

El cambio y la continuidad en el sistema mexicano de partidos: las elecciones federales de 2018 y 2021

Change and continuity in the Mexican party system: the 2018 and 2021 federal elections

Oniel Francisco Díaz Jiménez
Luis Eduardo León Ganatios

Resumen

Se analizan diversas dimensiones del cambio en el sistema mexicano de partidos ocurrido en las elecciones federales de 2018 y 2021, a partir de datos electorales agregados y encuestas de opinión pública. El sistema mexicano, otrora señalado como uno de los más estables de la región, ha experimentado una gradual pero considerable desinstitucionalización en la década pasada. Esto se ha hecho evidente por la consecuente pérdida significativa de la fuerza electoral y legislativa de los partidos que tradicionalmente habían estructurado la competencia política durante la mayor parte de la etapa de competencia multipartidista. Una gran parte de esta desinstitucionalización es resultado de un proceso de desalineamiento partidista a gran escala que ha afectado principalmente a los partidos tradicionales. El declive del partidismo ha tenido a su vez importantes consecuencias para la competencia política y la configuración actual del sistema, incentivando una creciente fragmentación partidista, competitividad y volatilidad electorales.

Palabras Clave: Sistema mexicano de partidos, fragmentación, polarización ideológica, desalineamiento partidista, institucionalización.

Abstract: We analyzed a number of dimensions of change in the Mexican party system that occurred in the 2018 and 2021 federal elections, based on aggregate electoral data and public opinion surveys. The Mexican system, once considered as one of the most stable in the region, has undergone a gradual but considerable deinstitutionalization in the past decade. This has become evident by the significant loss of the electoral and legislative strength of parties that had traditionally structured political competition during most of the era of multiparty competition. A large part of this deinstitutionalization is the result of a large-scale process of partisan dealignment that has mainly affected mainstream parties. Decline in partisanship has in turn had important consequences for political competition and the current configuration of the system, fostering growing party fragmentation, electoral competitiveness and volatility.

Keywords: Mexican party system, fragmentation, ideological polarization, partisan dealignment, institutionalization.

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el estado actual del sistema de partidos, a partir de

Recibido: 30 de septiembre de 2021

Aceptado: 15 de de noviembre 2021

las elecciones federales de 2018 y 2021. Después de transitar desde un sistema autoritario de partido dominante durante los noventa hacia un sistema competitivo y multipartidista moderado, el sistema de partidos mexicano se ha transformado significativamente durante la década pasada y ambas contiendas electorales señalan posiblemente el inicio de una nueva etapa en la competencia partidista en el país. Durante la mayor parte de la era competitiva del sistema de partidos mexicano, la competencia política basó principalmente en los tres partidos que fueran los grandes protagonistas de la transición democrática. De 1997 a 2017, el PRI, el PAN y el PRD concentraron la mayor proporción del voto en elecciones federales y locales, controlando así la gran mayoría de los puestos ejecutivos y legislativos en ambos niveles de la competencia política. Sin embargo, la emergencia de MORENA, a partir de la escisión de la facción lópezobradorista del PRD, y su notable desempeño electoral en las contiendas federales y locales en 2018 y 2021 son señales de una transformación significativa de la estructura de competencia partidista en el país, la cual se ha vuelto gradualmente más fragmentada, inestable y abierta a la emergencia de nuevas fuerzas políticas. El triunfo electoral de MORENA, una fuerza política emergente, es en gran medida el resultado de un proceso de desalineamiento partidista, en el cual los partidos que protagonizaron el cambio democrático durante los noventa (PRI, PAN y PRD) han perdido considerable legitimidad y raíces entre el electorado mexicano. A su vez, dicha pérdida de arraigo ha generado una creciente fragmentación y volatilidad electorales, así como un declive en la presencia y continuidad del dominio de los partidos tradicionales en la arena legislativa. El presente estudio analiza la evolución y situación actual del sistema de partidos, con particular énfasis en las principales transformaciones en la estructura de competencia partidista y sus posibles causas.

El sistema mexicano de partidos

A continuación revisaremos diversas dimensiones relevantes de la competencia partidista mexicana a partir de resultados de elecciones federales presidenciales y a la cámara baja del congreso federal desde 1979 hasta 2021. Primero se presenta un análisis longitudinal de diversos indicadores relevantes en la literatura especializada, tales como la fragmentación partidista y la polarización ideológica, así como de la volatilidad electoral, la continuidad de los partidos tradicionales en el congreso e indicadores actitudinales extraídos de encuestas de opinión pública, incluyendo la confianza en los partidos y la identificación partidista, con el fin de evaluar el nivel de institucionalización del sistema. Posteriormente se realiza un análisis de las principales variables y procesos detrás del cambio en la competencia partidista, para después finalizar con un apartado de conclusiones.

Fragmentación

Para clasificar un sistema de partidos, es importante establecer el número de partidos relevantes que integran dicho sistema, en otras palabras, su grado de fragmentación. En esta sección examinaremos la fragmentación de sistema de partidos con base en los resultados de las elecciones federales presidenciales de 1982 a 2018 y congresionales de 1979 a 2021, para lo cual utilizaremos los índices de fragmentación (Rae 1967) y del número de partidos (NP) (Molinar, 1991a) (Tabla 1).¹

¹ El índice de fragmentación puede interpretarse como la probabilidad de que, al elegir dos electores aleatoriamente, estos voten a distintos partidos. Anduiza y Bosch explican que, al ser una probabilidad, su valor oscila entre 0 y 1. El valor mínimo que corresponde al 0, indica que es imposible que dos electores voten al mismo partido, lo que sólo sería posible en una situación de partido único. Mientras el valor máximo que corresponde a 1, refleja la hipotética situación de que cada elector vota por un partido diferente (2004, p. 89). El índice de fragmentación se interpreta con base en una escala entre 0 y 1, con las siguientes opciones: 0,1/0,2 y 0,3 corresponden a un sistema de partido único, entre 0,4 y 0,6 corresponde a un bipartidismo y de 0,7 a 0,9 corresponde a un sistema multipartidista. Por ejemplo, en el año de 1982 la fragmentación es de 0,53 que corresponde a un bipartidismo y en 2012 la fragmentación es de 0,71 que corresponde a un sistema multipartidista. Por su parte, el NP es también un indicador del grado de fragmentación partidista, pero se interpreta de una manera más intuitiva y representa el número imaginario de partidos políticos de similar tamaño que compiten en una elección.

Tabla 1.
Dimensiones del Sistema Mexicano de Partidos en Elecciones Presidenciales
y a la Cámara Baja (1979 - 2021)

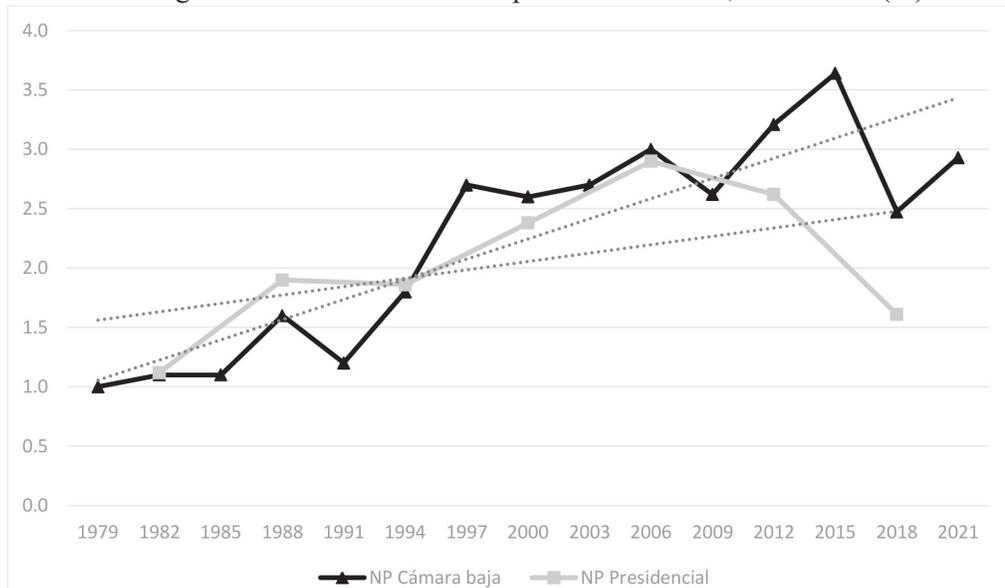
Año	Elecciones Presidenciales			Elecciones a la Cámara Baja				Continuidad de los partidos tradicionales ¹
	Fragmentación	NP	Volatilidad	Fragmentación	NP	Polarización	Volatilidad	
1979	-	-	-	0.43	1	-	-	-
1982	0.45	1.1	-	0.49	1.1	-	7.6	-
1985	-	-	-	0.5	1.1	-	3.5	-
1988	0.65	1.9	27.8	0.69	1.6	-	21.9	-
1991	-	-	-	0.58	1.2	-	18.1	-
1994	0.67	1.9	14.7	0.65	1.8	-	18.8	-
1997	-	-	-	0.72	2.7	1.33	12.9	100
2000	0.66	2.4	18.5	0.67	2.6	1.96	15.3	97
2003	-	-	-	0.72	2.7	2.1	9.6	96
2006	0.7	2.9	20.4	0.7	3	2.67	15.7	90
2009	-	-	-	0.74	2.6	2.95	23.8	92
2012	0.67	2.6	25.2	0.76	3.2	2.67	10.6	88
2015	-	-	-	0.82	3.6	3	17.8	76
2018	0.64	1.6	54.9	0.77	2.5	2.65	31.2	32
2021				0.79	2.9		7.6	49
Diferencia								

Fuente: Cálculos de los autores con base en datos del Centro de Estadística y Documentación Electoral de la Universidad Autónoma Metropolitana para 1979-1988 y el Instituto Nacional Electoral para 1991-2021.

1 Cálculos de los autores con base en datos oficiales del Servicio de Información para la Estadística Parlamentaria (INFOPAL). http://www.diputados.gob.mx/sistema_legislativo.html

A partir de los valores de ambos indicadores se pueden distinguir claramente dos diferentes etapas en la evolución del sistema de partidos, una primera fase que va de 1979 a 1991, en la cual la fragmentación, tanto en elecciones presidenciales como a la cámara baja del congreso, fue muy baja (con excepción de las elecciones de 1988). Sin embargo, desde mediados de los noventa, los valores del NP muestran el inicio de una segunda etapa, producto de la transición desde un sistema autoritario de partido dominante hacia un sistema competitivo y multipartidista (Gráfico 1). Mientras que en la etapa del sistema de predominio priista (1979 a 1991) el índice promedio solamente 1.2 partidos en elecciones a la cámara baja, en la elección de 1994 éste muestra por primera vez una lógica de competencia entre dos partidos fuertes (PRI y PAN) a los cuales se agrega un tercero que es más débil (PRD), y a partir de 1997 indica ya un formato de competencia multipartidista moderado a nivel nacional, pero con fragmentación creciente.

Gráfico 1
Fragmentación en el sistema de partidos mexicano, 1979–2021 (%)



Fuente: Tabla 1

Los datos muestran que la fragmentación llegó a su nivel más alto en 2015, con el surgimiento de Morena, alcanzando un valor de tres y medio partidos. No obstante, las elecciones de 2018 registraron una disminución bastante significativa de la fragmentación a dos y medio partidos, como resultado del marcado declive electoral de los partidos tradicionales, particularmente del PRI y del PRD. Por su parte, el valor del NP en el proceso electoral de 2021 (2.9) sugiere un posible retorno hacia un sistema de tres partidos electoralmente relevantes: Morena, PAN y PRI. Con excepción de la elección de 1988, la fragmentación en contiendas presidenciales tiende a ser similar a la observada en elecciones a la cámara de diputados, con una tendencia igualmente a la alza. Sin embargo, en la elección presidencial de 2018 el valor del NP disminuyó sensiblemente respecto al pasado, indicando apenas un bipartidismo (Gráfico 1). Pese a que el notable desempeño electoral de MORENA en las dos últimas elecciones federales pudiera sugerir un nivel de predominio similar al que mantuviera el PRI hasta mediados de los noventa, tanto en contiendas presidenciales como congresionales, los datos aquí presentados indican claramente una tendencia de creciente competitividad y fragmentación en el sistema de partidos a lo largo del periodo analizado, la cual es muy probable que se mantenga en elecciones futuras, al menos en elecciones legislativas.

Polarización ideológica

En esta sección analizaremos el nivel de polarización del sistema de partidos mexicano. La dimensión que se utiliza para el análisis es el continuum izquierda-derecha (Sani y Sartori, 1983)² El análisis de la polarización consiste en “calcular la distancia que hay entre las fuerzas políticas que se encuentran ubicadas en los extremos del espectro ideológico. De ese modo, cuanto mayor

² De acuerdo con Payne (2007) la polarización ideológica se constituye como una necesidad funcional de diferenciación de los partidos en la competencia electoral. Si bien es cierto que en muchas democracias contemporáneas el grueso del electorado tiende a ser más bien centrista y a evitar las opciones partidistas extremas (teorema del votante mediano), también lo es que para que los votantes sean capaces de elegir entre diversos partidos políticos, es necesario que éstos se diferencien de manera significativa unos de otros. Por el contrario, si los diferentes partidos que compiten en una elección no son capaces de enviar señales diferenciadas a los electores con base en un mínimo nivel de diferenciación ideológico-programática en su oferta político-electoral, los incentivos para que el elector se movilice se reducen de manera considerable, dado que no importa quien gane o pierda, los programas de gobierno y las políticas públicas ofertados por los partidos en competencia terminaran siendo muy similares, si no es que prácticamente idénticos a los ojos de los votantes. Por otro lado, un grado extremo de polarización ideológica puede dificultar considerablemente la negociación y la cooperación entre los partidos en las instituciones representativas y de gobierno, especialmente en sistemas muy fragmentados, impidiendo con ello la formación de gobiernos estables y los consensos necesarios para la generación de acuerdos intertemporales entre las diferentes fuerzas políticas, así como la estabilidad y/o adaptabilidad de las políticas públicas en el largo plazo (Payne, 2007).

sea la distancia, mayor será la polarización del sistema y viceversa” (Ruíz y Otero, 2013: 93). Para fines de este trabajo nos basamos en el índice de polarización ponderada de Dalton (2008), el cual calcula las distancias ideológicas ponderando el peso electoral de cada partido, con ello evita otorgar demasiado peso a partidos políticos con una ubicación ideológica extrema, pero con un peso electoral muy débil. El resultado del índice de polarización ponderada pueda representarse en una escala lineal de valores entre 1 y 10, consideramos que una polarización de 1.5 o menor es baja, de entre 1.5 y 3 es moderada y mayor de 3 puntos se considera muy elevada (Ruiz y Otero, 2013). De acuerdo con los resultados, cabe señalar que, al igual que la fragmentación, la polarización ideológica en el sistema mexicano de partidos se ha incrementado significativamente durante las últimas dos décadas. El índice de polarización se incrementó de 1.33 en 1997 a 3.0 en 2015 (Tabla 1). Si bien es cierto que la fragmentación de la izquierda después de la elección de 2012 y el surgimiento de Morena en 2015, como una opción más a la izquierda del PRD en el espectro ideológico, parecen haber contribuido a una mayor polarización del sistema de partidos, los datos muestran que la tendencia hacia una mayor diferenciación ideológica entre las diferentes fuerzas partidistas parece haber ocurrido durante el periodo de 1997 a 2009. Por su parte, las elecciones intermedias de 2021 parece haberse desarrollado en un ambiente de polarización exacerbada debido a la rivalidad entre la coalición electoral del partido en el Gobierno (Morena-PT-PVEM) y la del bloque de oposición conformado por los partidos tradicionales (PAN-PRI-PRD).

Institucionalización

De acuerdo con Scarrow, la institucionalización de los sistemas de partidos puede describirse como “la medida en que la política está basada en la competencia entre un conjunto particular de partidos políticos” (2010: 56) y a menudo se considera como una variable que favorece el buen desempeño gubernamental (Mainwaring y Scully, 1995; 2010) debido a que los sistemas institucionalizados tienen más probabilidades de fomentar una mayor coherencia de la acción gubernamental y en el proceso de formulación de políticas públicas, así como un mayor potencial para lograr acuerdos inter-temporales entre los diversos partidos que lo integran (Scartascini, et al., 2011). Sin embargo, pese a su relevancia, diversos estudios comparativos muestran bajos niveles de institucionalización en la mayoría de los países de América Latina (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring, 1999; Payne, 2007; Jones, 2010; Mainwaring, 2018).

En su trabajo seminal sobre el tema, Mainwaring y Scully (1995) (véase también Mainwaring, 1999) analizaron la institucionalización de los sistemas de partidos latinoamericanos a partir de cuatro dimensiones distintas pero interrelacionadas: 1) la estabilidad de los patrones de competencia interpartidista; 2) la fortaleza y la profundidad de los vínculos de los partidos con la sociedad; 3) la legitimidad de los partidos y las elecciones entre la ciudadanía como la principal vía de acceso al poder; y 4) la fortaleza de las organizaciones partidistas. Investigaciones subsecuentes también incluyeron la existencia y estabilidad de los vínculos ideológico-programáticos entre partidos y electores (Mainwaring y Torcal, 2005; Mainwaring, 2018).³ Este estudio se centra en las dimensiones arriba mencionadas⁴, distinguiendo, al igual que estudios previos, entre los factores estructurales y actitudinales de la institucionalización (Randall y Svåsand, 2002; Scarrow, 2010). Los primeros se refieren a la regularidad del marco político dentro del cual compiten los partidos y los segundos a las formas en las que los ciudadanos perciben a los partidos políticos (como indicadores de su grado de arraigo y legitimidad social).

³ Más recientemente, Mainwaring (2018) ha propuesto una conceptualización más restringida de la institucionalización, a partir de diversos indicadores sobre el grado de estabilidad en los patrones de competencia interpartidista, incluyendo: 1) la volatilidad electoral total y acumulada; 2) la estabilidad de la membresía de los partidos en el sistema (medida a través de la continuidad de los principales partidos y el éxito electoral de los nuevas organizaciones partidistas), y 3) la estabilidad de las posiciones ideológicas de los partidos. Las dimensiones relativas al arraigo de los partidos en la sociedad; la legitimidad de los partidos; y su fortaleza organizativa son consideradas como variables que pueden contribuir significativamente a – más que como componentes de – la institucionalización.

⁴ Con excepción de la dimensión relativa a la fortaleza de las organizaciones partidistas.

Factores estructurales

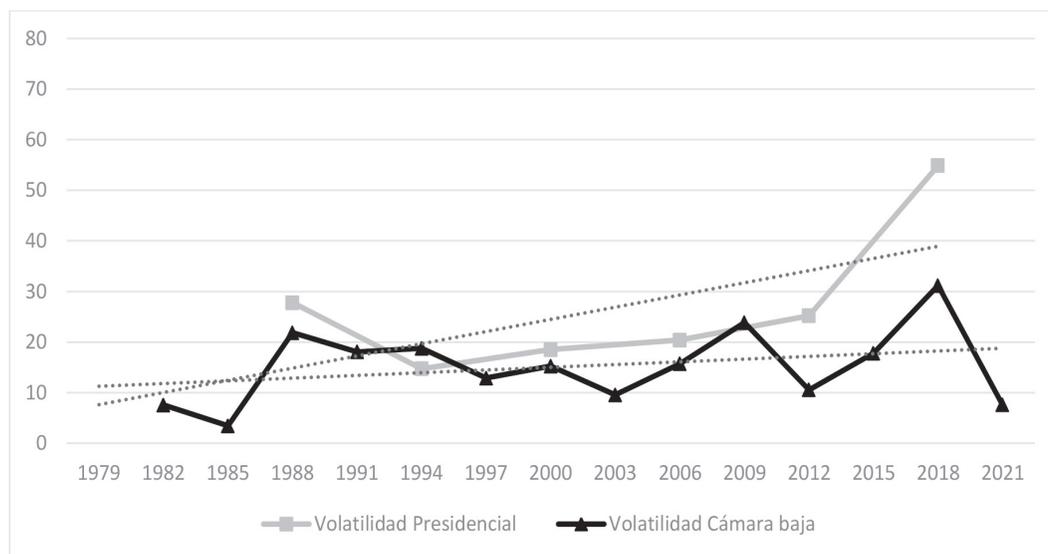
Estabilidad de la competencia partidista

El grado de estabilidad de la competencia inter-partidista se mide a través de dos indicadores: 1) los niveles de volatilidad en elecciones al congreso y 2) la continuidad de largo plazo de los principales partidos en la cámara baja del mismo. La estabilidad de la competencia partidista es una dimensión muy relevante de la institucionalización de los sistemas partidarios, debido a que afecta la capacidad de los partidos para generar acuerdos inter-temporales en el proceso de formulación de políticas (Scartascini et al., 2011). Analizaremos a continuación los patrones de volatilidad en el sistema de mexicano de partidos.

Volatilidad electoral

La volatilidad se refiere a la variación registrada en el apoyo hacia los partidos políticos de una elección a la siguiente y puede medirse a partir de su proporción de votos (volatilidad electoral) o escaños obtenidos (volatilidad parlamentaria) en ambas elecciones (Ruiz y Otero, 2013). Como señala Mainwaring (2018), la baja volatilidad electoral es una característica de la institucionalización de un sistema de partidos, por el contrario, una persistentemente alta volatilidad es señal de una baja institucionalización. Para analizarla utilizaremos el índice de volatilidad de Perdersen (1983), el cual se obtiene de sumar el cambio neto en el porcentaje total de votos que cada partido gana o pierde entre dos elecciones sucesivas y de dividir la cifra resultante entre dos. Para fines de este estudio consideramos como niveles bajos de volatilidad, los inferiores a los 10 puntos porcentuales, como niveles de volatilidad medios, entre 10 y 20 puntos porcentuales y niveles altos de volatilidad los superiores a los 20 puntos porcentuales.

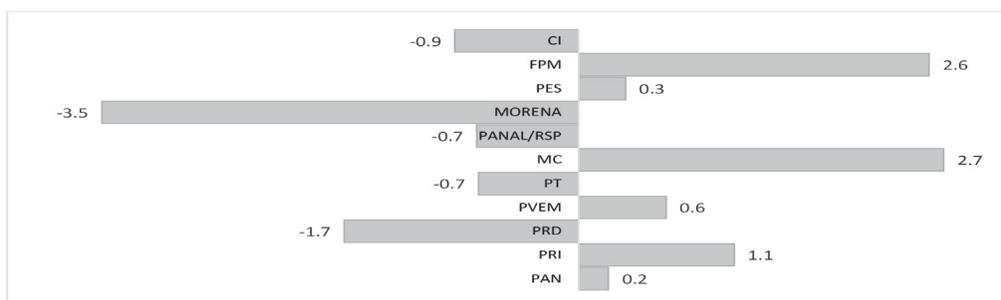
Gráfico 2
Volatilidad electoral en el sistema de partidos mexicano, 1979–2021 (%)



Fuente: Tabla 1

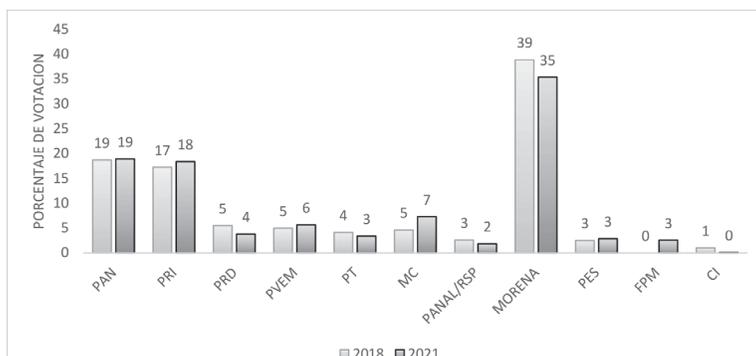
El Gráfico 2 muestra los niveles de volatilidad en México en elecciones presidenciales de 1988 a 2018 y a la cámara baja del congreso desde 1979 a 2021. Los datos muestran que los niveles de volatilidad registraron valores mínimos hasta la elección de 1988, en la cual ésta alcanzó 28 puntos en la contienda presidencial y 22 en la congresional. Posteriormente, la volatilidad en elecciones legislativas se mantuvo en niveles medios hasta 2015 (con excepción de la elección de 2009, donde registró un valor de 24 puntos). Asimismo, la volatilidad en contiendas electorales presidenciales se mantuvo también en valores intermedios pero con una tendencia ligeramente ascendente. Debido a sus históricamente bajos niveles de volatilidad electoral (Mainwaring y Bizzarro, 2018), el caso mexicano ha sido usualmente clasificado como uno de los sistemas de partidos latinoamericanos con mayor grado de estabilidad en sus patrones de competencia interpartidista (Mainwaring, 2018; Greene y Sánchez-Talanquer, 2018a). Sin embargo, en la elección federal de 2018 la volatilidad presidencial se incrementó considerablemente, alcanzando un valor extremo de 55 puntos. Por su parte, la volatilidad legislativa también se incrementó de manera muy significativa, alcanzando un máximo histórico de 31 puntos. Cabe señalar que la volatilidad en la intermedia de 2021 disminuyó significativamente a solo 7.6 puntos, lo cual sugiere una elección de continuidad más que de ruptura con el pasado, tal y como si ocurrió en la elección crítica de 2018 debido a la alta transferencia de votos desde las bases de apoyo de los partidos tradicionales hacia MORENA. La baja volatilidad electoral total (Gráfico 2) y por partido en la contienda intermedia de 2021 (Gráfico 3) no son de extrañarse, debido a que, en general, los partidos tuvieron un porcentaje de apoyo electoral muy similar al obtenido en 2018 (Gráfico 4).

Gráfico 3.
Volatilidad por partido en la elección legislativa, 2018–2021 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados oficiales del INE.

Gráfico 4.
Porcentaje de votación obtenida por partido, 2018–2021 (%)

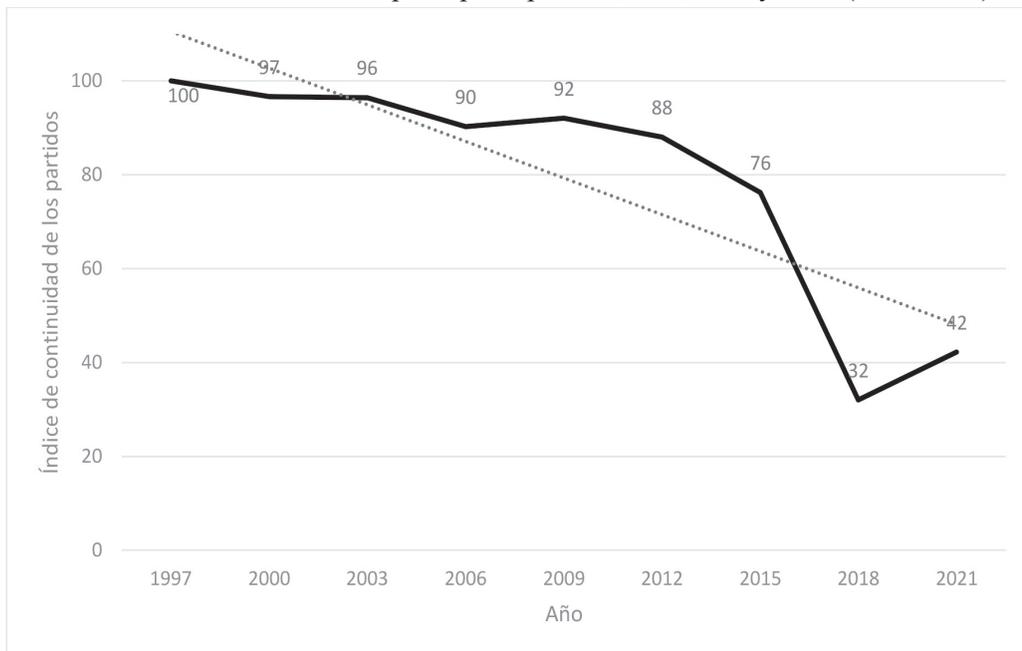


Fuente: Elaboración propia a partir de los resultados oficiales del INE.

Continuidad de los partidos tradicionales

El segundo aspecto de la estabilidad de la competencia inter-partidista que analizaremos se refiere a la continuidad de largo plazo de los que fueran los principales partidos en la cámara baja del congreso mexicano al momento de la transición democrática. Para ello utilizaremos, como estudios previos (Payne, 2007; Scarrow, 2010; Jones, 2010), un índice de continuidad partidista desarrollado con base en la comparación de la proporción de asientos obtenidos por los partidos relevantes al momento de la transición (aquellos que obtuvieron por lo menos el 10% de los escaños en las elecciones de 1997), con la proporción de asientos que alcanzaron después de cada elección al congreso federal celebrada hasta 2021. El cambio neto entre la primera y cada una de las elecciones subsecuentes al congreso respecto de la proporción combinada de asientos obtenidos por los principales partidos se restó posteriormente a 100, con el fin de crear un índice de continuidad de los principales partidos al momento de la transición (en este caso el PRI, PAN y PRD). Mientras más alta sea la puntuación del índice, menor será el cambio en la proporción de escaños legislativos controlados por los partidos inicialmente relevantes del sistema⁵. Por el contrario, puntuaciones más bajas indican que dichos partidos han ido perdiendo presencia en el congreso frente a nuevas organizaciones partidistas. Los valores del índice muestran una clara tendencia de pérdida de fuerza legislativa de los partidos tradicionales en México (Gráfico 5). El índice registro una pérdida de 51 puntos, pasando de 100 puntos en 1997 a solo 49 en 2021. Aunque cabe señalar que la elección de 2021 muestra una ligera recuperación legislativa de los partidos tradicionales frente a Morena, en buena medida debido a que éstos acordaron integrar una alianza electoral contra el partido en el gobierno (Gráfico 6).

Gráfico 5.
Continuidad de los tres principales partidos, PRI, PAN y PRD (1997-2021)



Fuente: Tabla 1

⁵ Valores de 100 en el índice indican total continuidad en la proporción de escaños obtenidos por los principales partidos.

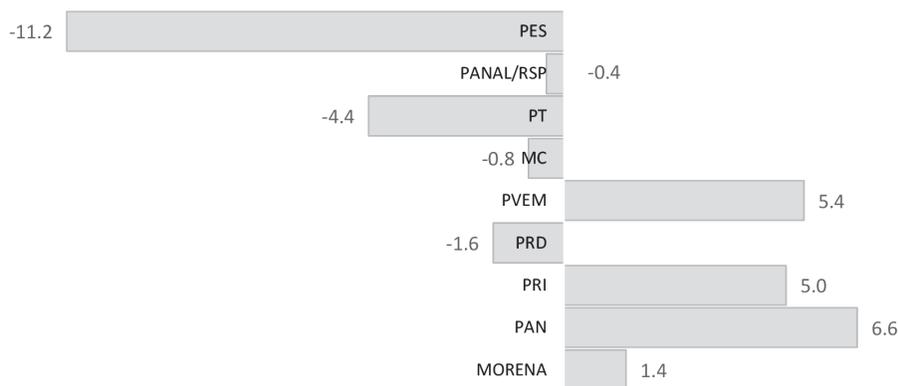
Gráfico 6.
Porcentaje de curules por partido, 2018–2021 (%)



Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales del Servicio de Información para la Estadística Parlamentaria (INFOPAL). http://www.diputados.gob.mx/sistema_legislativo.html

Como se puede observar en el gráfico7, la volatilidad parlamentaria por partido, medida a partir del porcentaje de diputados obtenidos por cada partido en ambas elecciones, revela niveles más bien bajos de esta variable, el único partido que registro una perdida un poco mayor al 10 por ciento fue el PES, que dicho sea de paso, no alcanzo un porcentaje de votación suficiente para mantener su registro y representación en el congreso como grupo parlamentario. No obstante, la volatilidad total parlamentaria alcanzo un valor medio (18.4), poco más del doble de la volatilidad electoral neta (Gráfico 2), tal diferencia se explica, en buena medida, debido a la complejidad con la que el sistema electoral electoral mixto transfiere los votos en escaños.

Gráfico 7.
Volatilidad parlamentaria por partido, 2018–2021 (%)



Fuente: Elaboración propia con base en datos oficiales del Servicio de Información para la Estadística Parlamentaria (INFOPAL). http://www.diputados.gob.mx/sistema_legislativo.html

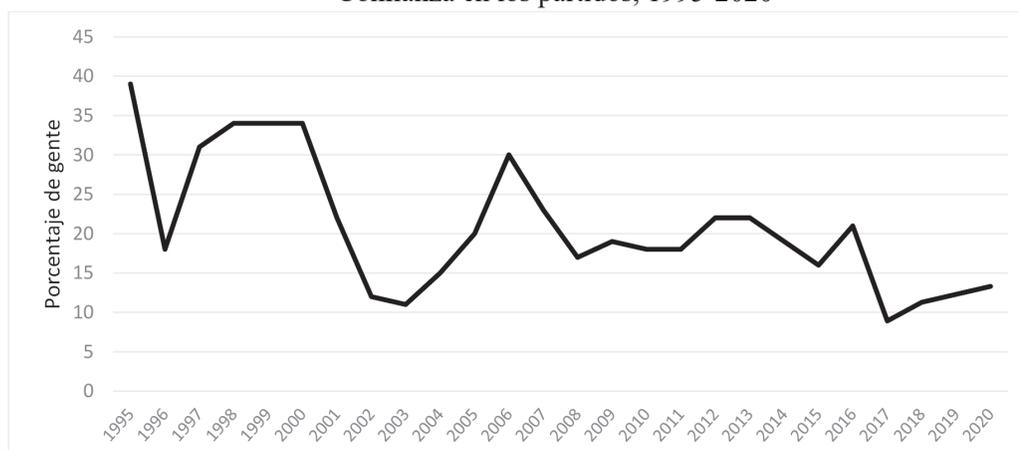
Indicadores actitudinales

Las tendencias en los componentes actitudinales de la institucionalización del sistema de partidos mexicano serán analizadas a partir de indicadores provenientes de encuestas de opinión pública, tales como: 1) la proporción de ciudadanos que expresan algún grado de confianza en los partidos en general y 2) el porcentaje de electores que se identifican con algún partido en particular (partidismo)⁶. Al igual que los componentes estructurales, los elementos actitudinales de la institucionalización son muy relevantes, puesto que los sistemas partidistas están más débilmente institucionalizados en países donde los ciudadanos tienen bajos niveles de confianza en los partidos y/o de identificación partidista (Scarrow, 2010). Asimismo, tal y como se verá más adelante en el estudio del caso mexicano, a menudo las marcadas caídas en los componentes estructurales de la institucionalización son precedidos por declives significativos en los componentes actitudinales de la misma. Examinaremos a continuación los niveles de confianza en los partidos mexicanos.

Confianza en los partidos

La confianza en los partidos constituye un elemento actitudinal muy relevante de la institucionalización de los sistemas de partidos. Los bajos niveles de confianza en las organizaciones partidistas son a menudo una señal de la falta de legitimidad de los partidos como vehículos para determinar quién gobierna. En este sentido, cabe señalar que la confianza en los principales partidos en el caso mexicano ha disminuido significativamente durante las últimas décadas. Los resultados de diversos estudios de opinión pública, tanto académicos como comerciales, registran un declive significativo en los niveles de confianza de los ciudadanos mexicanos en los partidos políticos. El porcentaje de mexicanos que expresan mucha o algo de confianza en los partidos descendió de 39% en 1995 a solo 13% en 2020 (Gráfico 6).

Gráfico 8.
Confianza en los partidos, 1995-2020



Fuente: Latinobarómetro 1995-2020, WVS 2012 y 2018.

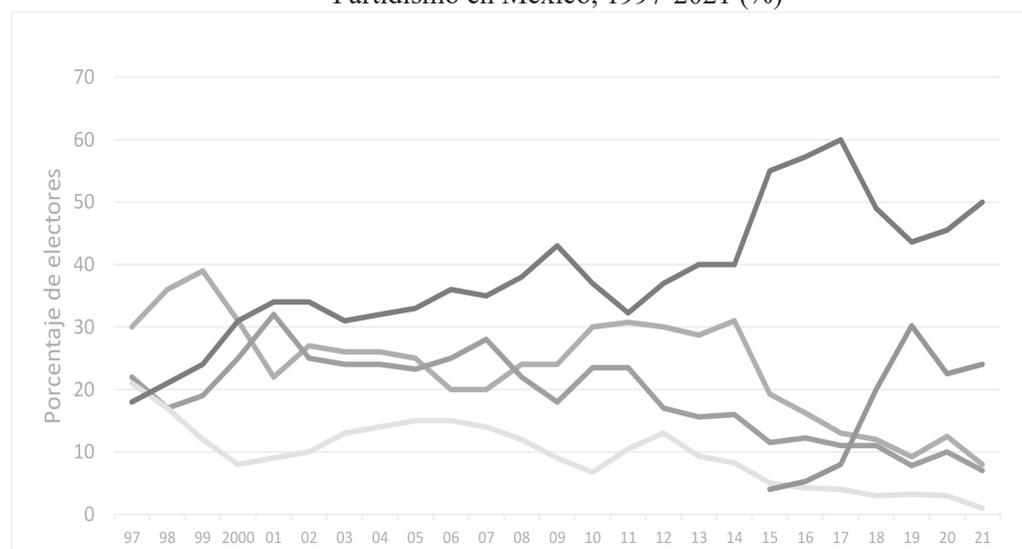
⁶ Los datos provienen de diversas fuentes, como el programa de encuestas de *Latinobarómetro*, la *Encuesta Mundial de Valores*, las encuestas electorales nacionales del periódico *Reforma* y la casa encuestadora *Buendía&Laredo*.

Identificación partidista

Además de la confianza generalizada en los partidos, los niveles de identificación partidista entre el electorado, entendida como una orientación de tipo afectivo que implica simpatía hacia algún partido político en particular (Campbell et al., 1960), constituye un componente actitudinal muy relevante de la institucionalización de un sistema de partidos (Dalton y Weldon, 2007). La identificación partidista (o partidismo) es considerada una variable explicativa clave del comportamiento político-electoral (Dalton, 2008; Gunther et al., 2015; Nadeau, et al., 2017). Sin embargo, pese a su importancia, diversos estudios muestran un considerable aumento de los ciudadanos que no se identifican con los partidos (independientes) tanto en viejas como en nuevas democracias alrededor del mundo (Dalton et al., 1984; Dalton, 2000, 2013; 2008; Mair et al., 2004). Por su parte, el caso mexicano no parece ser una excepción, diversos estudios proveen evidencia de un significativo declive en el volumen agregado de identificaciones con los partidos (macropartidismo) durante la última década (Díaz Jiménez y Vivero Ávila, 2015; Moreno, 2018a; Romero y Parás, 2018; Díaz Jiménez, 2019).

Ciertamente, durante la mayor parte de la etapa de competencia multipartidista, los ciudadanos identificados con los partidos constituyeron la mayor parte del electorado. Sin embargo, a partir de 2015 la proporción de electores independientes superó a los partidistas. El porcentaje de la población que expresó identificarse con algún partido descendió de 77% en 1997 a sólo alrededor de la mitad del electorado en 2018 (Gráfico 7). Como se puede apreciar en el Gráfico 4, el desalineamiento no solo ha sido respecto al otrora partido dominante, sino también respecto al PAN y el PRD que, al igual que el PRI, han perdido una cantidad significativa de partidistas durante la mayor parte del periodo. Aunque el declive de las lealtades hacia los partidos tradicionales puede significar un posible realineamiento del electorado hacia Morena, los datos sugieren que esto ha ocurrido solo de manera limitada. El porcentaje de mexicanos que no se identifican con algún partido político se ha mantenido aún cercano a la mitad del electorado en los años posteriores a la elección de 2018. Por lo tanto, la tendencia hacia un mayor desalineamiento del electorado mexicano continúa también siendo una posibilidad.

Gráfico 9.
Partidismo en México, 1997-2021 (%)



Fuentes: 1997: Encuesta ITAM-Arcop; 1998-2009: Promedios anuales obtenidos a partir de encuestas trimestrales de Reforma reportados en Moreno (2009b; 2012). Los porcentajes no suman 100, porque no se presenta la opción “otro partido” y “no sabe”. La pregunta utilizada a partir de noviembre de 1999 es: “Generalmente ¿usted se considera

priísta, panista o perredista?”. En encuestas previas se usaron variantes de pregunta sobre simpatía con algún partido político. De 2010 en adelante se utilizaron los promedios anuales de las encuestas de Buendía&Márquez. Independientemente del partido por el que usted acostumbra votar, ¿usted normalmente se considera panista, priísta, perredista, verde-ecologista, de MORENA o de otro partido?

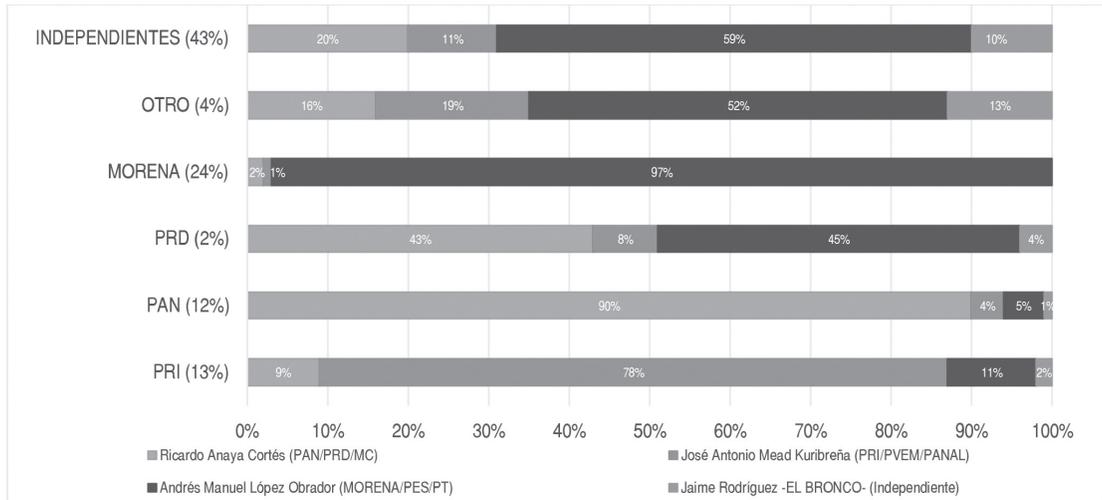
Consecuencias del desalineamiento partidista para el sistema de partidos

El desalineamiento ha tenido diversas consecuencias relevantes para el comportamiento electoral y la competencia política en México. Puesto que en las últimas dos décadas hay menos electores partidistas, los principales partidos se han visto cada vez más obligados a apelar a los electores independientes para generar coaliciones electorales ganadoras, a través de estrategias electorales que tienden a priorizar aspectos relativos a la imagen de los candidatos, los temas, y las evaluaciones de tipo retrospectivo, entre otros factores de corto plazo que influyen sobre las decisiones de los votantes, por encima de las etiquetas partidistas (Klesner, 2005).⁷ Cabe señalar que incluso durante el periodo donde la mayor parte del electorado se identificaba con los partidos (1997 a 2014), el considerable y creciente número de electores independientes le permitió a partidos con estructuras organizativas con cobertura territorial y bases de apoyo muy regionalizadas (como el PAN y el PRD) ser muy competitivos e incluso superar a rivales con estructuras organizativas con mucho mayor penetración territorial y una base de apoyo más amplia (como el PRI), cuando estos fueron capaces de seleccionar candidatos populares (como Vicente Fox o Andrés Manuel López Obrador) y realizar campañas altamente o medianamente profesionalizadas (Díaz Jiménez, 2015). Sin embargo, las bases de apoyo de los partidos eran aún muy relevantes, como señala Langston (2017), cuando el PRI fue también capaz de seleccionar un candidato muy popular y profesionalizar sus estrategias de campaña (como ocurrió en 2012) (Díaz Jiménez, 2017) se volvió un rival extremadamente difícil de derrotar, debido a que contaba con una “base más leal, más estable y más nutrida que la de sus principales oponentes” (Maldonado, Moreno y Mexiueiro, 2014: 334).

No obstante, en el nuevo sistema de partidos, caracterizado por el incremento significativo del desalineamiento a partir de la segunda mitad de la presente década, incluso nuevos partidos (como MORENA), con una estructura territorial y bases de apoyo muy limitadas, pero con un candidato muy popular como López Obrador y el mensaje de campaña adecuado para atraer a los votantes independientes, han sido capaces de derrotar, con un margen muy amplio, a partidos con candidatos menos populares, pese a contar con estructuras territoriales más amplias como las del PAN o el PRI (y en el caso de este último, con el patronazgo del Estado como ventaja), particularmente cuando el electorado independiente ha desarrollado fuertes sentimientos anti-sistema (de partidos tradicionales) (Greene y Sánchez-Talanquer, 2018b). El apoyo hacia López Obrador entre los votantes independientes creció significativamente, de alrededor de cuarenta por ciento en 2006 y 2012 (Camp, 2014); a casi sesenta por ciento en 2018 (Moreno, 2018b) (Gráfico 8). Por su parte, aunque los candidatos del PRI y del PAN en 2018 mantuvieron, como sus predecesores en 2012, la mayor parte del apoyo de los votantes identificados con sus partidos, éstos se redujeron significativamente respecto a la pasada elección presidencial. Los votantes identificados con el PRI disminuyeron de 28 por ciento en 2012 a solamente 13 por ciento en 2018 y los identificados con el PAN disminuyeron de 19 a 12 por ciento (Camp, 2014; Moreno, 2018b).

⁷ Existe una fuerte probabilidad de que los electores partidistas mexicanos voten por el partido con el cual se identifican (Mizrahi, 2003; Klesner, 2004; Moreno, 2009; Moreno y Méndez, 2007). Por el contrario, el comportamiento electoral de los independientes tiende a ser más volátil e impredecible (Flores-Macias, 2009), debido a que depende, en mayor medida de las dinámicas de las campañas y los factores de corto plazo que influyen sobre las decisiones de los votantes (Maldonado Hernández, 2013; Greene, 2015).

Gráfico 10.
Partidismo y voto en la elección presidencial de 2018



Fuente: Moreno 2018b.

El desalineamiento partidista ha afectado también las dimensiones estructurales del sistema de partidos. Análisis sobre el cambio electoral en las democracias avanzadas proveen evidencia de creciente volatilidad electoral y fragmentación partidista como consecuencia del desalineamiento de los electores respecto a los partidos (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000). Mientras que el partidismo vincula fuertemente a los votantes con el partido con el cual se identifican, el desalineamiento libera a más votantes para trasladar el apoyo de su partido hacia otros contendientes. Por lo tanto, los sistemas de partidos no solo se vuelven más fluidos sino que también pueden volverse más fragmentados, ya que un electorado más disponible se vuelve más abierto a votar por nuevos partidos. En el caso mexicano, la pérdida de lealtades partidistas ha tenido consecuencias significativas en otras dimensiones relevantes del sistema de partidos mexicano. De hecho, es muy probable que las tendencias de creciente volatilidad y fragmentación del sistema de partidos sean también consecuencias del profundo proceso de desalineamiento partidista.⁸

18

Índice de Institucionalización

Con base en los componentes estructurales (volatilidad y permanencia de los partidos) y actitudinales (confianza en los partidos y partidismo entre el electorado) examinados en los anteriores apartados, se desarrolló un índice aditivo simple de institucionalización del sistema de partidos mexicano que va de 1997 a 2021 (Tabla 2). A cada uno de los indicadores se le dio el mismo peso, sumándose el valor de los cuatro índices para después dividir el resultado final entre cuatro. Las puntuaciones del índice muestran un considerable declive, de 27 puntos porcentuales, en el nivel de institucionalización del sistema de partidos mexicano durante el periodo analizado. Los datos sugieren una situación similar a la ya señalada por diversos estudios sobre la institucionalización de otros sistemas de partidos en América Latina (como Brasil y Chile), consistente con una “estabilidad sin raíces” (Zucco, 2015; Luna y Altman; 2015), en la cual, si bien la volatilidad (uno de los indicadores más usados como proxy de la institucionalización) se mantuvo relativamente moderada y estable durante un periodo considerable (1991 a 2015), otras dimensiones relevantes

⁸ Por su parte, Morgan (2011) destaca la importancia de que un sistema de partidos provea alternativas significativas para los electores. Cuando los partidos de un sistema ofrecen diferentes alternativas ideológicas y de políticas públicas para atender los problemas relevantes para el electorado, si el partido gobernante no es capaz de responder a las preocupaciones de los votantes, la presencia de partidos con alternativas ideológico-programáticas significativas permite a los votantes llamar a cuentas al incumbente y seleccionar otra opción dentro del sistema. Sin embargo, si los principales partidos de oposición han formado parte de acuerdos interpartidistas en las arenas electoral y/o legislativa que borran la distinción entre la oposición y el gobierno (tales como los del *Pacto por México*), entonces todos los partidos pueden terminar desacreditados por el fracaso gubernamental. Diversos estudios muestran que el declive de los vínculos ideológico-programáticos entre los electores y los partidos pueden llevar no sólo al colapso de organizaciones partidistas en particular (Lupu, 2016), sino de todos los partidos relevantes que componen un sistema (Morgan, 2011).

de la institucionalización, como el partidismo y la confianza en los partidos, mostraron un declive muy significativo durante el mismo periodo. No obstante, eventualmente la volatilidad aumentó de manera considerable en las elecciones críticas de 2018, y, pese a haber disminuido significativamente en la elección intermedia de 2021, tal disminución parece ser más una consecuencia de la continuidad en la pérdida del apoyo electoral hacia los partidos tradicionales que una recuperación significativa de éstos frente a Morena. Asimismo, pese a que la presencia legislativa de los partidos tradicionales en la cámara baja pudo haber mostrado cierta señal de recuperación en 2021, ésta no parece haber compensado su marcado declive territorial en elecciones locales, particularmente del PRI, que perdió 8 gobiernos estatales frente a Morena. Por su parte el PAN fue derrotado en dos y el PRD perdió el único estado que gobernaba, también frente al partido que fundara el presidente Andrés Manuel López Obrador.

Tabla 2.
Indicadores de Institucionalización del sistema de partidos en México, 1997-2018

Año	1997	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2021	Diferencia
Confianza en los partidos (mucho/algo)	31	34	11	30	19	22	16	11	13*	-18
Partidismo	77	65	64	60	52	60	40	46	41	-36
Volatilidad inversa	88	85	90	84	76	89	82	69	92	4
Estabilidad/continuidad de los partidos en el congreso	100	97	96	90	92	88	76	32	42	-58
Índice de institucionalización del sistema de partidos	74	70	65	66	60	65	54	40	49	-27

Fuente: Tablas 1 y 2 y Gráficos 3 y 4.

*Se utilizó la medición del Latinobarómetro para 2020.

En suma, pese a ser considerado como uno de los más estables e institucionalizados de América Latina, el sistema mexicano de partidos durante esta etapa se podría describir mejor como un sistema con relativamente baja volatilidad electoral pero limitadas lealtades partidistas y raíces de los partidos entre la población. Por lo tanto, una explicación del declive de la institucionalización del sistema de partidos debe poner especial atención a las causas del desalineamiento partidista entre el electorado mexicano. Las causas del desalineamiento y la desinstitucionalización del sistema de partidos son complejas e involucran: una creciente insatisfacción de los electores con el desempeño de los gobiernos de los partidos tradicionales (particularmente en temas tales como la economía y la seguridad pública), con sus alianzas en las arenas electoral y legislativa; con los numerosos escándalos de corrupción e impunidad que han involucrado a altos oficiales gubernamentales y prominentes líderes partidistas; así como con el rechazo de los ciudadanos a la cartelización del sistema de partidos, entendida como una creciente captura de cuantiosos recursos estatales (subsidios, patronazgo y corrupción) por los principales partidos políticos, que se combina con su gradual alejamiento de la sociedad.

Causas del desalineamiento partidista y la desinstitucionalización del sistema de partidos

Pobre desempeño y corrupción gubernamentales

Las causas del desalineamiento partidista en el caso mexicano han sido objeto de diversos análisis, la mayoría de ellos señalan el papel de factores relacionados con el desempeño gubernamental, tales como las actitudes de los electores sobre la evolución de la economía (Moreno, 2009; 2010) y los niveles de aprobación gubernamental (Temkin Yedwab y Cisneros Yescas, 2015). En general, dichos análisis muestran que las evaluaciones retrospectivas (egotrópicas y sociotrópicas) de las condiciones económicas, así como del desempeño gubernamental están

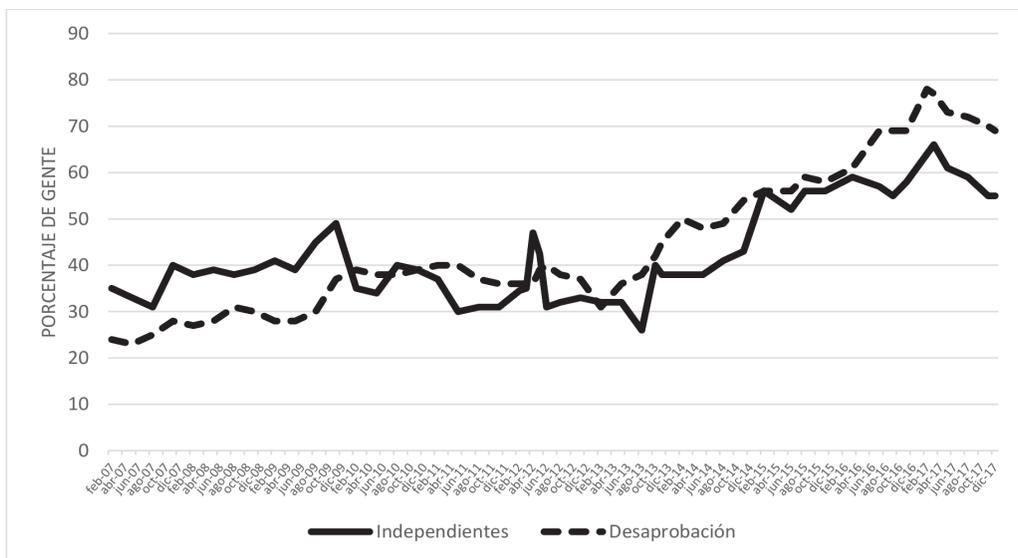
significativamente asociadas con el declive del partidismo entre el electorado mexicano. Por ejemplo, Moreno (2010) muestra una correlación fuerte entre las evaluaciones económicas retrospectivas sociotrópicas (0.71) y egotrópicas (0.75) con el partidismo en el período de 2001 a 2009. Su análisis documenta un marcado declive del partidismo en 2009, el cual se relacionaría con el pesimismo de los electores mexicanos debido a la crisis económica global de 2008.

Por su parte, Temkin Yedwab y Cisneros Yescas (2015) señalan que las evaluaciones de la economía personal no tienen un impacto directo sobre el partidismo, sino que sus efectos ocurren de manera indirecta, a través de la evaluación de los electores sobre el desempeño gubernamental. Su investigación también indica que el apartidismo es más probable entre los electores de estados con mayor número efectivo de partidos, con mayor escolaridad, con valores postmaterialistas y que evalúan negativamente el desempeño del presidente y del gobernador de sus respectivas entidades federativas. Sus datos señalan que la variable que impacta más fuertemente sobre el apartidismo son las actitudes sobre el mal desempeño gubernamental, y que tales percepciones no solamente tienen un impacto negativo sobre el partidismo del partido en el gobierno, sino de todos los partidos en general.

El Gráfico 9 presenta las series de datos de encuestas sobre la evolución de la desaprobación presidencial y el apartidismo durante el período de 2007 a 2017, los datos muestran una fuerte correlación entre ambas variables (0.84), la cual es estadísticamente significativa. No obstante, si se realiza el análisis de correlación por separado de los períodos de Felipe Calderón y de Enrique Peña Nieto, los resultados son diferentes. Mientras que la correlación entre los niveles de aprobación presidencial y de partidismo durante la administración de Calderón no es estadísticamente significativa, la asociación entre ambas variables durante el período de Peña Nieto es significativa y muy fuerte (.93).

Gráfico 11.

(Des)aprobación presidencial y desalineamiento partidista en México, 2007-2017 (%)



Fuente: Identificación partidista; para 2007-2009, Reforma, encuestas nacionales trimestrales en vivienda; para 2010-2017, Buendía&Laredo, encuestas nacionales trimestrales en vivienda. Aprobación presidencial; poll of polls de Oraculus.mx

Lo anterior sugiere que la activación de los niveles de (des)aprobación presidencial como factor explicativo del desalineamiento partidista generalizado entre el electorado ocurrió durante

el gobierno de EPN y no en el de su antecesor, muy probablemente como consecuencia de la creciente insatisfacción del electorado con el pobre desempeño económico de su administración, con el combate al crimen y a la corrupción, así como con los resultados de las políticas públicas emanadas de las reformas estructurales neoliberales del Pacto por México, aprobadas por los tres principales partidos (PRI, PAN y PRD) (Greene y Sánchez-Talanquer, 2018b; Luque Rojas, 2016).

Desvanecimiento de las diferencias ideológico-programáticas entre los partidos tradicionales

Las reformas del Pacto por México también pudieron haber contribuido al declive generalizado del partidismo, al debilitar los vínculos de carácter ideológico-programático entre el electorado y los partidos tradicionales. Algunos análisis sobre la desinstitucionalización y el colapso de los partidos y sistemas de partidos en América Latina (Lupu, 2016), sostienen que el desvanecimiento de la identificación partidista se relaciona, en buena medida, con la pérdida de la capacidad que tienen las organizaciones partidistas para mantener sus “marcas” suficientemente diferenciadas unas de otras en el mercado electoral (véase también Morgan, 2011).⁹ En este sentido, el autor menciona tres eventos que pueden desembocar en el desvanecimiento de la marca de un partido: 1) la implementación de políticas inconsistentes con las posiciones ideológicas tradicionales de los partidos; 2) lo cual, a su vez, provoca conflictos internos; 3) así como la realización de alianzas anti-natura con partidos tradicionalmente rivales. Estas acciones de las élites partidistas tienden a diluir las marcas de los partidos y a socavar sus bases de apoyo electoral. Sin el apoyo estable de una base partidista, los partidos se vuelven más susceptibles a las evaluaciones retrospectivas de corto plazo, debido a que los votantes sin identificación partidista tienden a orientar sus decisiones de voto de acuerdo con el buen o mal desempeño de los partidos en el gobierno.

En el caso Mexicano, la pérdida de diferenciación ideológico-programática, como resultado de las alianzas legislativas entre los partidos tradicionales que aprobaron las reformas del Pacto por México durante la administración del presidente Peña Nieto, parece haber afectado no solo al PRI, sino a los partidos de oposición como el PAN y el PRD que se sumaron a dicho pacto (véase también, Luque Rojas, 2016).¹⁰ Como ya se menciona, el declive en los niveles de aprobación presidencial en la administración peñanietista se correlacionó fuertemente con el desalineamiento partidista generalizado entre el electorado, y no solo con la pérdida de identificados con el partido en el gobierno (Gráfico 9). A su vez, la reducción significativa de los ciudadanos identificados con los partidos tradicionales proporcionó al Lópezobradorismo de una base de electores independientes lo suficientemente amplia para ganar las elecciones de 2018 (Gráfico 8), y volvió a los partidos tradicionales, particularmente al PRI, mucho más vulnerables a las evaluaciones retrospectivas negativas de los votantes sobre el desempeño gubernamental, lo cual también contribuyó de manera significativa a su declive electoral frente a MORENA. Las tendencias sobre el comportamiento electoral de los mexicanos en 2018 proveen evidencia del impacto significativo de las variables de evaluación del desempeño gubernamental en la definición del resultado de la elección.

La Tabla 4 presenta los resultados de un modelo de regresión logística con el voto por Andrés Manuel López Obrador como la variable dependiente y las evaluaciones sobre el desempeño gubernamental en diversos temas relevantes para el electorado (como la economía, el combate a la pobreza, la inseguridad y la corrupción). Los resultados del modelo muestran que

⁹ Asimismo, las alianzas electorales *contra-natura* a nivel nacional y local, primero entre el PAN y el PRD en 2018, y entre ambos partidos con el PRI en 2021, pudieron también haber contribuido a acentuar la percepción de falta de mínima diferenciación ideológico-programática de los partidos tradicionales entre el electorado.

¹⁰ Con base en las teorías del comportamiento electoral, incluimos diversas variables de control de largo plazo, sociodemográficas y socioeconómicas, de actitudes políticas relevantes (como la identidad partidista y la orientación ideológica de los votantes), así como factores de corto plazo que usualmente influyen significativamente sobre las decisiones electorales, incluyendo las opiniones de los votantes sobre los candidatos y diversos temas de desempeño y de posición, además de su percepción de sesgo informativo en medios tradicionales y socio-digitales a favor del candidato de Morena.

la desaprobación de la gestión del presidente Peña Nieto en general, así como la insatisfacción de los votantes con el pobre desempeño de su gobierno en el combate a la corrupción en particular, favorecieron significativamente el apoyo electoral hacia López Obrador. Como era de esperarse, otras variables resultaron ser también predictores significativos del voto por AMLO, tales como la ideología (de izquierda), la identificación partidista morenista, las opiniones positivas de los electores sobre el candidato izquierdista, la percepción de sesgo informativo favorable a AMLO en las redes sociales y algunos temas de posición.

Tabla 4
Modelo de regresión logística del apoyo electoral a AMLO en la elección presidencial de 2018

	B	Error estándar	Sig
VARIABLES DE LARGO PLAZO			
<i>Sociodemográficos/Socioeconómicos</i>			
Constante	-7.846	1.556	***
Genero (1=mujer)	-.064	.251	
Edad	.029	.009	**
Educación	.023	.087	
Ingreso	.000	.000	
<i>Actitudes políticas</i>			
Ideología (Derecha)	-.103	.048	*
Priista	-1.743	.454	***
Panista	-3.193	.790	***
Perredista	-3.884	1.074	***
Morenista	2.565	.811	**
VARIABLES DE CORTO PLAZO			
<i>Temas de desempeño</i>			
Voto económico retrospectivo (Sociotropico)	.204	.173	
Voto económico retrospectivo (Egotropico)	.211	.178	
Desaprobación del presidente Enrique Peña Nieto	.488	.169	**
Insatisfacción con el combate al crimen organizado	-.235	.208	
Insatisfacción con el combate a la pobreza	-.332	.244	
Insatisfacción con el combate a la corrupción	.772	.255	**
<i>Temas de posición</i>			
A favor de incentivos capitalistas sobre la distribución equitativa de la riqueza	-.054	.040	
Las personas y no el gobierno como principales responsables de su bienestar	.090	.041	*
A favor de promover el crecimiento económico sobre el medio ambiente	.017	.043	
A favor de la equidad en los roles genero	.087	.045	*
A favor de la legalización del aborto	-.061	.040	
<i>Medios e imagen de los candidatos</i>			
Interés político	.208	.139	
Percepción de sesgo favorable a AMLO en Televisión	.138	.387	
Percepción de sesgo favorable a AMLO en Internet	.409	.248	+
Opinión Anaya	-.144	.045	**
Opinión Meade	-.145	.045	**

Opinión AMLO	.623	.060	***
Pseudo-R2		.72	
N		727	

Nota: * p < .10; * p < .05; ** p < .01; *** p < .001

Fuente: Calculos de los autores con el Comparative National Elections Project-México

La cartelización del sistema de partidos

Paradójicamente, la desinstitucionalización del sistema de partidos mexicano ha tenido lugar a la par del aumento constante y considerable de los subsidios estatales a los partidos, lo cual genera serias dudas acerca de la efectividad de tales subsidios en la generación de mayor estabilidad y arraigo de las organizaciones partidistas entre la población mexicana. En este sentido, es probable que tales subsidios sean, como sostiene la hipótesis de la cartelización de los sistemas de partidos, el reflejo de una creciente interpenetración entre el Estado y los partidos, que se combina con un gradual alejamiento de las organizaciones partidistas respecto de la sociedad. Los generosos subsidios a los partidos políticos bien pueden contribuir a una mayor estabilidad de la competencia partidista (menor volatilidad electoral), pero sin generar raíces de los partidos entre el electorado (mayor partidismo y confianza en los partidos), en otras palabras, a una situación de estabilidad sin institucionalización. Sin embargo, en ausencia de vínculos fuertes entre los votantes y los partidos, dicha estabilidad electoral puede eventualmente terminar también por sucumbir.

Conclusiones

El análisis de los datos en este trabajo muestra que, pese a ser considerado como uno de los más estables en la región latinoamericana, el sistema de partidos mexicano ha seguido reconfigurándose de manera significativa a lo largo de las últimas dos décadas. Ciertamente, el sistema transitó primero desde un sistema autoritario de partido dominante hacia un sistema de partidos competitivo entre tres grandes partidos durante los noventa. No obstante, en la era de competencia democrática se pueden distinguir dos etapas distintas: la primera, caracterizada por un multipartidismo moderado con baja polarización y un considerable grado de institucionalización durante la primera década de este siglo y una segunda etapa de mayor fragmentación y polarización, así como una marcada desinstitucionalización en la presente década.

Al igual que otros sistemas de partidos latinoamericanos (como el chileno), el sistema de partidos mexicano ha sido considerado como un caso excepcional en la región, debido a su alto grado de institucionalización. Sin embargo, la presente investigación provee evidencia de que, al igual que en otros casos considerados altamente (o crecientemente) institucionalizados como Chile y Brasil (Altman y Luna, 2015; Zucco, 2015), el nivel de estabilidad en el sistema mexicano ha tendido a ser sobreestimado por estudios previos (Mainwaring, 2018; Greene y Sánchez-Talanquer, 2018a). Asimismo los datos revelan que el sistema ha sufrido una considerable desinstitucionalización durante la etapa de competencia política democrática (1997-2021). Pese a que durante la mayor parte de lo que va del siglo, el sistema de partidos presentó una volatilidad electoral moderada y relativamente estable, ésta se disparó de manera considerable en la elección de 2018, alcanzando récords históricos debido al masivo apoyo electoral recibido por el partido del lopezobradorismo, en detrimento de los tres partidos tradicionales. Por su parte, la disminución de la volatilidad en la elección intermedia de 2021 difícilmente puede ser vista como señal de recuperación del viejo sistema de partidos tradicionales. De hecho todos los partidos obtuvieron un porcentaje de apoyo electoral muy similar al obtenido en la elección legislativa concurrente con la presidencial de 2018. La desinstitucionalización también se ha hecho evidente por la consecuente pérdida significativa del peso electoral y legis-

lativo de los partidos que tradicionalmente habían estructurado la competencia política durante la transición democrática y la mayor parte de la etapa posterior a la alternancia. La continuidad del dominio de los tres partidos en el congreso federal ha sufrido un fuerte revés, y, pese a la ligera recuperación mostrada en la elección legislativa intermedia de 2021, no lograron hacerse del control del legislativo que perdieran frente a Morena en 2018. Asimismo, la ligera recuperación de los partidos tradicionales en la arena legislativa, no parece haber compensado el marcado declive electoral sufrido a nivel territorial, particularmente en el caso del PRI. De acuerdo con Mainwaring (2018), en sistemas de partidos institucionalizados, los partidos tradicionales son estables y continúan siendo los principales contendientes elección tras elección (aunque algunos partidos nuevos emergen de vez en cuando, e incluso pueden llegar a convertirse en contendientes relevantes de manera gradual). Por el contrario, en sistemas con un bajo grado de institucionalización (o en declive), nuevos partidos con gran apoyo electoral y capaces de desplazar a los partidos tradicionales pueden emerger de manera repentina o en el corto plazo, tal y como Morena que parece estar desplazando al PRI, PAN y PRD en las últimas dos elecciones.

En este sentido, cabe señalar que el declive del peso electoral y legislativo de los partidos tradicionales (PRI, PAN y PRD) en 2018 y 2021 fueron precedidos por un marcado declive en otras dimensiones relevantes de la institucionalización del sistema de partidos, particularmente en sus componentes actitudinales (confianza en los partidos e identificación partidista entre los electores). En otras palabras, el considerable grado de desinstitucionalización generalizada del sistema, es en gran medida la consecuencia de un prolongado proceso de desalineamiento partidista que se ha acentuado en los últimos años. Los ciudadanos mexicanos que no se identifican con ningún partido político se han incrementado considerablemente en la presente década hasta constituir la mayor parte del electorado. Este incremento del apartidismo ha tenido a su vez importantes consecuencias para la competencia política y la configuración actual del sistema de partidos mexicano. Pese a los generosos subsidios públicos que otorga el Estado mexicano a los partidos, la ampliación del mercado electoral, como consecuencia del desalineamiento del electorado respecto de los partidos tradicionales, ha incentivado tendencias crecientes de fragmentación partidista, competitividad y volatilidad electorales, así como una menor institucionalización del sistema de partidos.

Bibliografía

24

- Camp, Roderic A. 2014. *Politics in Mexico: Democratic Consolidation or Decline?*, Oxford, Oxford University Press.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald E. Stokes. 1960. *The American Voter*, New York, John Wiley.
- Caramani, Danielle. 2014. "Party Systems", en Danielle Caramani (Ed.), *Comparative Politics*, Oxford, Oxford University Press, pp. 216-236.
- Coppedge, Michael (1994), *Strong Parties and Lame Ducks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford University Press.
- Crisp, Brian. 1997. "Presidential Behavior in a System with Strong Parties: Venezuela, 1958–1995", en Scott Mainwaring y Mathew Shugart (Eds.), *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 160-198.
- Dalton, Russell J. 2000. "The Decline of Party Identifications", en Russell J. Dalton & Martin P. Wattenberg (Eds.), *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Oxford University Press, pp. 19-36.
- Dalton, Russell. J, Ian McAllister y Martin P. Wattenberg. 2000. "The Consequences of Partisan Dealignment", en Russell J. Dalton y Martin P. Wattenberg (Eds.), *Parties Without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Oxford University Press, pp. 37-63.
- _____. 2008. *Citizen Politics: Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial*

- Democracies, 5th ed., Washington, DC, CQ Press.
- _____. 2008b. "The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences", *Comparative Political Studies*, Vol. 41, No.7, pp. 899-920.
- Dalton, Russell J., Scott C. Flanagan, James E. Alt y Paul Allen Beck. 1984. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Dalton, Russell J. y Steven Weldon. 2007. "Partisanship and Party System Institutionalization", *Party Politics*, Vol. 13, No. 2, pp. 179-196.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco e Igor Vivero Ávila. 2014. "¿Efectos Limitados o Poderosos? Una Revisión a la Investigación sobre los Efectos de las Comunicaciones de Campaña en México", *Revista Debates*, Vol. 8, No. (1), pp. 31-53.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco e Igor Vivero Ávila. 2015. "Las dimensiones de la competencia en el sistema de partidos mexicano (1979-2012)", *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 22, No. 68, pp. 13-49.
- Díaz Jiménez, Oniel Francisco. 2015. "Marketing político y profesionalización de las campañas electorales presidenciales del Partido Acción Nacional y del Partido de la Revolución Democrática, 1994-2006", *Polis*, Vol. 11, No. 1, pp. 119-168.
- _____. 2017. "El cambio y la continuidad en las campañas presidenciales del Partido Revolucionario Institucional en México: modernización, profesionalización e hibridación", *MARCO: revista de marketing y comunicación política*, Vol. 3, No. 1, pp. 1-32.
- Flores-Macías, Francisco. 2009. "Electoral Volatility in 2006", en Jorge I. Domínguez, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (Eds.), *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press, pp. 191-208.
- Greene, Kenneth F. 2007. *Why Dominant Parties Lose: Mexico's Democratization in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- _____. 2015. "Campaign effects in Mexico since democratization", en Jorge I. Domínguez, Kenneth F. Greene, Chappell H. Lawson y Alejandro Moreno (Eds.), *Mexico's evolving democracy: a comparative study of the 2012 elections*, Baltimore, Maryland, Johns Hopkins University Press, pp. 128-152.
- _____. 2016. "The Niche Party: Authoritarian Regime Legacies and Party Building in New Democracies", en Steven Levitsky, James Loxton, B. Van Dyck y Jorge I. Domínguez (Eds.), *Challenges of party-building in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 159-186.
- Greene, Kenneth F. y Mariano Sánchez-Talanquer. 2018a. "Authoritarian Legacies and Party System Stability in Mexico", en Scott Mainwaring (Ed.), *Party Systems in Latin America. Institutionalization, Decay, and Collapse*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 201-226.
- Greene, Kenneth F. y Mariano Sánchez-Talanquer. 2018b. "Latin America's Shifting Politics: Mexico's Party System Under Stress", *Journal of Democracy*, Vol. 29 No. 4, pp. 31-42.
- Gunther, Richard; Marina Costa Lobo; Paolo Bellucci y Marco Lisi. 2016. The changing determinants of the vote, en Richard Gunther; Paul A. Beck; Pedro Magalhães y Alejandro Moreno (Eds.), *Voting in Old and New Democracies*. Londres: Routledge, pp. 150-192.
- Hicken, Allen. 2006. Stuck in the Mud: Parties and Party Systems in Democratic Southeast Asia, *Tawian Journal of Democracy*, Vol. 2, No.2, pp. 23-46.
- Huntington, Samuel P. 1968. *Political order in changing societies*. New Haven, Yale University Press.
- Jones, Mark P. 2010. "Beyond the Electoral Connection: The Effect of Political Parties on the

- Policymaking Process”, en Carlos Scartascini, Ernesto H. Stein y Mariano Tommasi (Eds.), *How Democracy Works: Political Institutions, Actors, and Arenas in Latin American Policymaking*, Washington, DC, Inter-American Development Bank/DR-CLAS-Harvard University, pp. 19-46.
- Kuenzi, Michelle y Gina Lambright. 2001. “Party System Institutionalization in 30 African Countries”, *Party Politics*, Vol.7, No. 4, pp. 437-468.
- Katz, Richard S. y Peter Mair. 1995. “Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party”, *Party Politics*, Vol. 1, No. 1, pp. 5-28.
- _____. 2002. “The Ascendancy of the Party in Public Office: Party Organizational Change in Twentieth-Century Democracies”, en Richard Gunther, José Ramón Montero y Juan. J. Linz (Eds.), *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*. Oxford, Oxford University Press, pp. 113-135.
- _____. 2009. “The Cartel Party Thesis: A Restatement”, *Perspectives on Politics*, Vo. 7, No. 4, pp. 753-766.
- Klesner, Joseph L. 1994. “Realignment or Dealignment? Consequences of Economic Crisis and Restructuring for the Mexican Party System”, en M. L. Cook, K. J. Middlebrook y Juan Molinar Horcasitas (Eds.), *The Politics of Economic Restructuring: State-Society Relations and Regime Change in Mexico*, San Diego, CA, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, pp. 159–191.
- _____. 2004. “The Structure of the Mexican Electorate: Social, Attitudinal, and Partisan Bases of Vicente Fox’s Victory”, en Jorge I. Domínguez y Chappell. Lawson (Eds.), *Mexico’s Pivotal Democratic Election: Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000* Stanford, CA, Stanford University Press, pp. 91-122.
- _____. 2005. “Electoral Competition and the New Party System in Mexico”, *Latin American Politics & Society*, Vol. 47, No. 2, pp. 103-142.
- Langston, Joy. 2017. *Democratization and authoritarian party survival: Mexico’s PRI*, New York, Oxford University Press.
- Lawson, Chappell. 2008. “Election Coverage in Mexico”, en Jesper Strömbäck y Linda Lee Kaid (Eds.), *The Handbook of Election News Coverage around the World* London, Routledge, pp. 370-384.
- Lozano, José Carlos. 2006. “Political Advertising in Mexico”, en Linda Lee Kaid y Christina Holtz-Bacha (Eds.), *The SAGE Handbook of Political Advertising*. Thousand Oaks, CA, London, Sage, pp. 259-267.
- Luna, Juan Pablo y David Altman. 2015. “¿Partidos hidropónicos en un sistema de partidos muy institucionalizado? El caso de Chile”, en Mariano Torcal (Ed.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Santa Fe, Argentina: Universidad Nacional del Litoral/Anthrophos, pp. 203-219.
- Lupu, Noam. 2016. *Party brands in crisis: partisanship, brand dilution, and the breakdown of political parties in Latin America*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Luque Rojas, Jose Manuel. 2016. “Desinstitucionalización de los partidos políticos en México: volatilidad, fragmentación y número efectivo de partidos”. *Debates*, Vol. 10, No. 3, pp. 11- 38.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (comps.). 1995. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*, Stanford, CA, Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Mariano Torcal. 2005. “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora”, *América Latina Hoy*, Vol. 41, pp. 141-173.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully. 2010. *Democratic governance in Latin America*. Stanford, Calif., Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Fernando Bizzarro. 2018. *Democratization without Party System Institu-*

- tionalization: Cross-National Correlates, en Scott Mainwaring (Ed.), *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 102-132.
- Mainwaring, Scott. 2018. *Party System Institutionalization in Contemporary Latin America*, en Scott Mainwaring (Ed.), *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 34-70.
- Mainwaring, Scott. 2018. *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mair, Peter, Wolfgang C. Müller y Fritz Plasser (comps.). 2004. *Political Parties and Electoral Change: Party Responses to Electoral Markets*, London, Sage.
- Maldonado Hernández, Gerardo. 2013. “Efectos de Campaña en las Elecciones Presidenciales de México en 2000 y 2006”, en María Antonia Martínez y Rubén Aguilar Valenzuela (Eds.), *Campañas Electorales en México y Una Visión a Centroamérica*, México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa/IFE/ALICE/AECID, pp. 29-60.
- Maldonado, Gerardo, Alejandro Moreno y Gustavo Meixueiro. 2014. “Conclusiones”, en Gustavo Meixueiro y Alejandro Moreno (Eds.), *El comportamiento electoral mexicano en las elecciones de 2012*, México D.F., Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública/Cámara de Diputados, pp. 325-334.
- Mizrahi, Yemile. 2003. *From Martyrdom to Power: The Partido Acción Nacional in Mexico*. Notre Dame, IN, University of Notre Dame Press.
- Molinar, Juan. 1991a. “Counting the Number of Parties: An Alternative Index”, *The American Political Science Review*, Vol. 85, No. 4, pp. 1383-1391.
- Moreno, Alejandro y Patricia Méndez. 2007. “Identificación Partidista en las Elecciones Presidenciales en México: 2000 y 2006”, *Política y Gobierno*, Vol. 14, No. 1, pp. 43-75.
- Moreno, Alejandro. 2009. *La Decisión Electoral: Votantes, Partidos y Democracia en México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- _____. 2010. *La transición política en México: el cambio de las dimensiones de la competencia electoral, 1976 - 2006*. Paper presented at the Working Paper 117, VIII Seminario de Investigación, Máster en Democracia y Gobierno, Universidad Autónoma de Madrid, 24 febrero.
- Moreno, Alejandro. 2012. “Who Is the Mexican Voter?”, en Roderic A. Camp (comp.), *The Oxford Handbook of Mexican Politics*, Oxford, Oxford University Press.
- _____. 2016. “Value Cleavages Revisited”, en Richard Gunther, Paul A. Beck, Pedro Magalhães y Alejandro Moreno (Eds.), *Voting in old and new democracies*. New York, Routledge. pp. 99-149.
- _____. 2018a. *El cambio electoral. Votantes, encuestas y democracia en México*. México, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2018b. *Lucha contra la corrupción, el principal reto de López Obrador*. *El Financiero*, 3 de Julio, [<http://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/lucha-contra-la-corrupcion-el-principal-reto-de-lopez-obrador>].
- Morgan, Jana. 2011. *Bankrupt Representation and Party System Collapse*. University Park, Pa., Pennsylvania State University Press.
- Nadeau, Richard, Michael S. Lewis-Beck, Mathieu Turgeon y Francois Gélneau. 2017. *Latin American Elections Choice and Change*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Palazuelos Covarrubias, I. 2012. “La desconfianza en los partidos políticos y la percepción ciudadana de desempeño gubernamental: México ante América Latina”, *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, Vol. 1, No. 1, pp. 79-108.
- Payne, J. Mark, Daniel Zovatto G. y Mercedes Mateo Díaz. 2007. *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*. Washington D.C., Inter-American Development Bank and International IDEA.
- Payne, J. Mark. 2007. “Party Systems and Democratic Governability”, en J. Mark Payne, Da-

- niel Zovatto G. y Mercedes Mateo Díaz (comps.), *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*, Washington D.C., Inter-American Development Bank and International IDEA.
- Pedersen, Mogens N. 1983. "Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems: 1948-1977: Explorations and Explanations", en Hans Daalder y Peter Mair (comps.), *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- Plasser, Fritz y Gunda Plasser. 2002. *Global Political Campaigning: A Worldwide Analysis of Campaign Professionals and Their Practices*. Westport, CT, Praeger.
- Poiré, Alejandro. 1999. "Retrospective Voting, Partisanship, and Loyalty in Presidential Elections: 1994", en Jorge I. Domínguez y Alejandro Poiré (Eds.), *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion* London, Routledge, pp. 24-56.
- Rae, Douglas W. 1967. *The Political Consequences of Electoral Laws*, New Haven, Yale University Press.
- Randall, Vicky y Svasand, Lars (2002). "Party Institutionalization in New Democracies", *Party Politics*, Vol. 8, No. 1, pp 5-29.
- Ruíz, Leticia y Patricia Otero. 2013. *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos Metodológicos, Madrid.
- Samuels, David y Cesar J. Zucco. 2016. "Party-building in Brazil", en Steven Levitsky, James Loxton, B. Van Dyck y Jorge I. Domínguez (Eds.), *Challenges of party-building in Latin America*, Cambridge, Cambridge University, pp. 331-355.
- Sani, Giacomo y José Ramón Montero. 1986. "El espectro político: Izquierda, derecha y centro", en Juan J. Linz y José Ramón Montero (comps.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- Sani, Giacomo y Giovanni Sartori. 1983. "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies", en Hans Daalder y Peter Mair (eds.), *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Londres, Sage.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Scarrow, Susan E. 2010. "Political parties and party systems", en Laurence LeDuc, Richard G. Niemi y Pippa Norris (Eds.), *Comparing Democracies 3: Elections and Voting in the 21st Century* London, SAGE, pp. 45-64.
- Scartascini, Carlos, Ernesto H. Stein y Mariano Tommasi (Eds.). 2010. *How Democracy Works: Political Institutions, Actors, and Arenas in Latin American Policymaking*. Washington, DC, Inter-American Development Bank and DRCLAS-Harvard University.
- Scartascini, Carlos, Pablo T. Spiller, Ernesto H. Stein y Mariano Tommasi (Eds.). 2011. *El juego político en América Latina: ¿Cómo se deciden las políticas públicas?*, Bogotá/Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Seawright, Jason. 2012. *Party-system collapse: the roots of crisis in Peru and Venezuela*. Stanford, California, Stanford University Press.
- Temkin Yedwab, Benjamín y Gerardo Isaac Cisneros Yescas. 2015. "Determinantes Individuales, Socio-Culturales y Político-Institucionales de la Independencia Partidista", *Política y Gobierno*, Vol. 22, No. 1, pp. 125-146.
- Torcal, Mariano. 2015. (Coord.), *Sistemas de partidos en América Latina: Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Barcelona, Editorial Anthropos.
- Van Biezen, Ingrid y Peter Kopecký. 2007. "The State and the Parties: Public Funding, Public Regulation and Rent-Seeking in Contemporary Democracies", *Party Politics*, Vol. 13, No. 2, pp. 235-254.
- Van Biezen, Ingrid. 2010. "Party and Campaign Finance", en Laurence LeDuc, Richard G.

Niemi y Pippa Norris (Eds.), *Comparing Democracies 3: Elections and Voting in the 21st Century*, London, Sage, pp. 65-97.

Zucco, Cesar. 2015. Estabilidad sin raíces: Institucionalización de sistemas de partidos en Brasil, en Mariano Torcal (Ed.), *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable* Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral/Anthrophos, pp. 78-107.

Oniel Francisco Díaz Jiménez: Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno, Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato. Correo electrónico: oniel.diaz@ugto.mx. ORCID: 0000-0002-2271-8940

Luis Eduardo León Ganatios: Departamento de Gestión Pública, Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato. Correo electrónico: le.leon@ugto.mx. ORCID: 0000-0001-7986-8512%1)